

Fronteras desaparecidas

Mario Ríos Santander



La semana pasada simplemente fue el fin de todas las fronteras del mundo, (incluyendo el inútil Pichachén). De partida, ya es casi oficial, que Diosdado Cabello tiene plena incumbencia criminal al interior de nuestro país. Primero, despacha desde las cárceles venezolanas a un contingente de sicarios maleantes, delincuentes diversos, establece una sucursal de una organización criminal (terrorista fue calificada por EEUU), creada y alentada por el gobierno chavista que administra Venezuela, el “Tren de Aragua”, y culmina con una orden, también al interior de Chile, de asesinar a un oficial del Ejército de su país radicado y protegido por el Estado chileno; y de paso manifestar que “la presencia de Piñera en Cúcuta nos da pie para ingresar a Chile”, expresando de esta forma una determinación que el gobierno chileno no valoró en toda su profundidad. Por otro lado, Elon Musk, algo distinto a Diosdado, anuncia el término de las señales repetidoras en el mundo, porque “las comunicaciones, todas, procederán de los satélites que cubrirán integralmente a este planeta”.

¿Es que las sociedades irán abriendo sus territorios en términos tales que incluso perderemos el principio de soberanía? Pareciera que para allá va esta nueva realidad social y política de nuestro mundo. Por lo demás, en asuntos de tanta importancia como es la cultura y dentro de ella el lenguaje, la disposición de la ciencia, el arte en todas sus manifestaciones, ya está siendo administradas por organismos multinacionales que llevan una misma imagen, sonido, o la manifestación que sea, a todos los pueblos, salvo excepciones ubicadas en los Alpes, algunos pueblos amazónicos o de Papúa Nueva Guinea, el resto, todo cubierto.

En la historia ya conocemos situaciones parecidas.

Hace 500 años, no fue la ciencia ni las comunicaciones las herramientas utilizadas para que existiera un mismo lenguaje, iguales leyes o formas comunes de estructura social. A todo ello, se le denominó fe. Una palabra, breve, quien sabe si la más breve de nuestro lenguaje, pero que encierra el quehacer humano en todas las dimensiones espirituales, físicas y aún, más allá de nuestra vida terrenal. ¿Será esta nueva oleada de poder universal ahora materialista, política, racionalista, la que logrará penetrar en la intelectualidad de las naciones a fin de controlar vida, estructuras sociales, etnias comunes, estados universales, en fin, toda otra forma de nueva humanidad? Y entremedio de todo la orden de Diosdado, recogedor de esta nueva dimensión, simple, fácil, de matar gente, desordenar la vida de una Nación que, ausente de los verdaderos enemigos, sigue su camino, algo mediocre, como si todo fuera parte de la normalidad tradicional chilena.

¿Quién nos defiende? Hay un camino. De partida, proclamar la relación del valor individual con el valor social. Y la fe es una de esas defensas. Todo valor del ser es también valor en lo social. Juega un papel central en esta advertencia, la naturaleza de la cosa analizada. ¿Lo natural manda sobre lo racional? Definitivamente, sí. Por ello, lo que está escrito en Caracas, “Si la naturaleza se opone a nuestros objetivos, lucharemos contra ella”. En tal proclamación de Bolívar, aberrante por lo demás, se encuentran los fundamentos para ingresar a otra nación para matar. La nación, es la casa grande de un pueblo y penetrarla, destruye su intimidad social, es decir, se violenta lo natural. La respuesta es de todos, mas unidos, más dispuesto. Nosotros y no otros, somos los autores de esta tierra.